

-Papá, ¿puedes contarnos otra de tus historias?

-¿A qué te refieres cariño?

-Sí, una de esas historias de la gente, cuando estabas en el purgatorio de terapeuta, de los primeros trabajos que tuviste al terminar tu carrera, ¿recuerdas?

-Aah...sí, sé a lo que te refieres. De hecho hay una de la que me acuerdo muy bien, es más, creo que no se me va a olvidar en la vida. Pero no sé si debería contarla, es un poco fuerte.

-Da igual papá, seguro que en las series y en la tele he visto cosas peores, además tenemos quince y diecisiete años, no nos causarás demasiado problema.

-Pues también tienes razón.

Se acomodó en el sillón, de tal forma que quedaron sus piernas encima del cómodo asiento y se colocó la manta sobre sus rodillas, por el frío de la tarde de invierno. Los dos niños escuchaban atentos la historia que su padre iba a comenzar a relatar.

Sería más o menos el tercer paciente al que atendía, este venía por un caso de violencia grave.

Él, era un hombre grande y fuerte, guapo, si no fuera por que por fuera tenía un aspecto demacrado, se veía débil, cansado, sin ganas de seguir viviendo, sus ojos eran de color café, pero un café muy tostado, sin embargo se veían apagados, llenos de nostalgia, un dolor irreparable en él y una culpa infinita, será esa la razón por la que a pesar de las barbaridades que hizo, sentí pena por él, algo me empujaba a ayudarlo y a escucharlo.

Lo primero que me contó fue que hacía ya tiempo que se irritaba rápido y que no podía controlar sus impulsos, había hecho mucho daño a su familia, hasta un punto en el que un día, se le cruzaron demasiado los cables y mató a su mujer a golpes. Él me siguió contando y por lo visto, todo lo que hacía y decía no era consciente de ello hasta que ya estaba todo hecho y que había pensado en suicidarse varias veces y apegarse con el infierno, pero no entendía qué estaba pasando en él, que él no quería ser así, que nunca quiso serlo.

Al principio me decanté por algunos trastornos fuertes como el de ira o incluso la bipolaridad, que eran muy posibles en este caso, sin embargo tras varias consultas, obtener información de muchos expertos sobre el tema, tuve que descartar todos los casos que entraban dentro de este perfil, estaba desesperado, de verdad quería ayudar a esta persona, veía que él lo necesitaba. Lo hablaba con vuestra madre y ella me intentaba consolar diciéndome que no podía ayudar a todas las personas que entraran por mi consulta, que quizás debería derivarlo a algún otro experto, que tenía que dormir, que esto no era normal. Pero fue de mis primeros pacientes, encima, un paciente interesante, del que estaba aprendiendo muchísimo y de verdad quería ser yo el que le sacara de toda esa mierda, quería ser yo, porque creí en él desde el primer día,

y por que estaba seguro, que él no me estaba mintiendo, al decir que se arrepentía, que no entendía qué le pasaba y que de verdad quería cambiar.

Mucha gente me dijo, que estaba cometiendo errores de principiante al confiar y al cegarme en el caso, pero me dio absolutamente igual, yo seguí hacia delante, hasta que un día, en una de mis noches de insomnio, mientras me tomaba un vaso de leche calentito en la cocina, teniendo la esperanza de que me ayudara a conciliar algo de sueño, se me ocurrió, sin más, lo supe, supe la respuesta de todo, me sentí muy tonto por dejarlo atrás y no haberlo pensado antes, cuando fue una de las primeras cosas que estudie, y uno de mis temas favoritos.

A la mañana siguiente fui a la consulta, con las ideas claras, y con unas preguntas muy simples que formular. Me acuerdo que esa mañana abracé muy fuerte a vuestra madre y le di un beso muy feliz, ella me sonrió y lo entendió todo, me guiñó el ojo y me fui corriendo.

- Hemos hablado mucho de estos últimos años, pero hoy quiero cambiar un poco el rumbo de la conversación hacía muchos años atrás, qué puedes contarme sobre tu infancia.

Me acuerdo perfectamente, como si ese momento hubiera acabado de pasar, como se dispuso a hablarme de ella y de golpe se paró en seco, no supo pronunciar palabra. No se acordaba de nada. Estaba muy nervioso, trataba de recordar, pero no salía absolutamente nada.

Al yo ver lo inquieto que estaba, le dije que no se preocupara, que por una parte era una buena noticia, ya que por fin habíamos encontrado un hilo por el que tirar, y que no sabíamos que nos íbamos a encontrar por el camino, pero que fuera lo que fuera, estaba seguro que averiguarlo ayudaría en la situación.

Le pedí que mirará fotos antiguas si tenía, que escuchará la música que en ese entonces le gustaba, o incluso la que le gustaba a sus padres. Ahí me interrumpió y me dijo que había algo que sí podía afirmar, y eso era que su madre los abandonó cuando él era muy pequeño y que no se acordaba de ella y desconocía el motivo. También me comentó que hubo una temporada que se planteó la posibilidad de él ser el motivo de su marcha, pero luego añadió convencido que él no podía ser ya que era imposible, era demasiado pequeño como para ser culpable de nada.

Al cabo de unos meses descubrí que su padre había abusado constantemente de él y su madre. Y como método de defensa su cerebro había eliminado todos sus recuerdos. Además de que todos los golpes y traumas habían creado en él una doble personalidad, la cual era reflejo a todo lo sufrido con su padre, y que consistía en imitar sus comportamientos. Por último también me choque por casualidad, con el hecho de que su madre no se había ido, si no que había sido asesinada por su marido.

Después de muchas consultas y derivaciones a psiquiatras, este hombre alto, fuerte y algo apuesto pudo recuperar el camino de su vida y pudo empezar de nuevo.

Con esto me di cuenta que en la vida, muchas veces, no todo es lo que parece y que jamás debes juzgar un libro por su portada, porque el interior te puede sorprender mucho más de lo que tu mente puede llegar a imaginar.